



HACIA UN COMPROMISO INMEDIATO Y PERMANENTE CON LAS AMÉRICAS

***Memorándum al Nuevo Presidente
y su Equipo de Asuntos
Exteriores y Seguridad Nacional***

RESUMEN EJECUTIVO



—The Dante B. Fascell—
North-South Center
UNIVERSITY OF MIAMI

1500 Monza Avenue, Coral Gables,
Florida 33146-3027

HACIA UN COMPROMISO INMEDIATO Y PERMANENTE CON LAS AMÉRICAS

La misión del Centro Norte-Sur Dante B. Fascell es promover mejores relaciones y servir como catalizador de cambio entre los Estados Unidos, Canadá, y las naciones de América Latina y el Caribe, fomentando el conocimiento y la comprensión de los principales asuntos políticos, sociales, económicos, y culturales que afectan las naciones y los pueblos del Hemisferio Occidental.

Las opiniones expresadas en este documento son de los autores, no del Centro Norte-Sur Dante B. Fascell, el cual es una institución no partidaria, de política pública e investigación.

diciembre de 2000
ISBN 1-57454-089-0

Impreso en los Estados Unidos de América

© 2000 Universidad de Miami. Publicado por el Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami. Todos los derechos reservados bajo las Convenciones Panamericanas e Internacionales. Se prohíbe la reproducción total o parcial del contenido, por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, incluyendo la impresión fotostática, grabaciones o el almacenamiento o recuperación de información, sin la previa autorización por escrito de la editorial.

Las solicitudes de copias adicionales de esta publicación, o información sobre otras publicaciones del Centro Norte-Sur, deben dirigirse a North-South Center Press, University of Miami, 1500 Monza Avenue, Coral Gables, Florida 33146-3027, Estados Unidos. Llame al teléfono (305) 284-8912, o utilice el facsímil (305) 284-5089 o el correo electrónico: mmapes@miami.edu. Si desea ver una lista completa de publicaciones, visitar nuestra página de Internet, <http://www.miami.edu/nsc/>.

Signatarios

Melissa Birch, University of Kansas

Georges Fauriol, Center for Strategic and International Studies (CSIS)

Richard Feinberg, University of California, San Diego

Charles A. Gillespie, Jr., The Forum for International Policy

Ivelaw L. Griffith, Florida International University

Jennifer McCoy, Carter Center and Georgia State University

Frank McNeil, The Dante B. Fascell North-South Center, University of Miami

Richard L. Millett, United States Marine Corps University

Ambler H. Moss, Jr., The Dante B. Fascell North-South Center, University of Miami

Nota: Los signatarios del presente informe apoyan el contenido general, la finalidad, y las principales recomendaciones del mismo, aun cuando estas personas no estén en completo acuerdo con todas y cada una de las frases que forman parte de su contenido. Los nombres de las instituciones o asociaciones profesionales de estos individuos se brindan exclusivamente con el fin de identificar a estas personas.

Coordinación del Proyecto

Jeffrey Stark, The Dante B. Fascell North-South Center

Robin Rosenberg, The Dante B. Fascell North-South Center

Sherry Tross, The Dante B. Fascell North-South Center

Agradecimiento

Agradecemos el valioso aporte de Anthony Bryan, Max Castro, y Jerry Haar, directores de investigación del Centro Norte-Sur Dante B. Fascell, a los primeros borradores del presente informe.

HACIA UN COMPROMISO INMEDIATO Y PERMANENTE CON LAS AMÉRICAS :

Memorándum al Nuevo Presidente y su Equipo de Asuntos Exteriores y Seguridad Nacional

RESUMEN EJECUTIVO

21 de noviembre, 2000

La Tercera Cumbre de las Américas, señalada para los días 20 al 22 de abril del año 2001, definirá el tono de las relaciones que sostendrá la nueva administración con nuestros vecinos en la región. Por primera vez en la historia, las relaciones de los Estados Unidos con los demás países de las Américas están tan entrelazadas que cualquier descripción convencional para describir dichos lazos, por ejemplo, “interdependencia”, ya suena obsoleta.

La evidencia no deja duda de esta nueva realidad. Cada día, un millón de personas o más cruzan la frontera entre los Estados Unidos y México. La población hispana de Estados Unidos proveniente de México y Centro y Sur América está a punto de convertirse en la mayor minoría étnica en el país. De hecho, el Hemisferio Occidental ya representa casi el 40 por ciento del comercio bilateral estadounidense, en comparación con el 33 por ciento que corresponde a los países del Pacífico y el 21 por ciento a las naciones europeas. Además, dos de los mayores proveedores de energía de los Estados Unidos — Venezuela y México — son países latinoamericanos.

La región latinoamericana, de por sí, ha cambiado de forma dramática y positiva. El proceso de elecciones libres ha reemplazado las dictaduras, con la notable excepción de Cuba, y los mecanismos de mercado han adquirido un lugar primordial en la región. Se respira un gran optimismo con respecto a las dos naciones más grandes de la región, México y Brasil, que constituyen en conjunto las dos terceras partes de la población y de la producción económica de la región. De hecho, el intercambio comercial e inversionista entre los países americanos ha aumentado gracias a acuerdos subregionales como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), y la red de tratados que existen en la actualidad entre México y otras naciones latinoamericanas y caribeñas. Además, ya la Unión Europea reconoce estos avances, y por lo

tanto la región ocupa un lugar preponderante en el marco de las políticas de asuntos exteriores y comerciales de Bruselas.

Aún así, debemos matizar el optimismo que nos han dado estos últimos logros con la consideración de los muchos problemas que aún existen. Por ejemplo, la guerra contra las drogas no ha sido exitosa. Además, en lo doméstico, también existen problemas: entre otros, la corrupción económica y política, instituciones financieras y judiciales que no funcionan, y un clima de inseguridad pública cada vez mayor — por cierto, no toda esta inseguridad producto del narcotráfico. Ni la magia del libre mercado, ni de las elecciones democráticas, ha podido garantizar el crecimiento económico sostenido ni el buen gobierno que nuestros vecinos quieren y necesitan y que los Estados Unidos desea para ellos. Visto fríamente, el interés que los Estados Unidos tiene en un hemisferio próspero, amistoso, y democrático no está asegurado.

En una panorámica compartida de un hemisferio ideal, la democracia estaría mucho más afianzada de lo que hoy está, regida por la llamada “cláusula democrática”. El crecimiento económico tendría como base regímenes legales y regulatorios transparentes, condición necesaria para atraer más inversiones productivas, que a su vez reducirían la pobreza y el peligro de las drogas y de los conflictos y fortalecerían nuestra confianza en el futuro. El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) nos brinda una oportunidad para encaminarnos hacia ese futuro, al contribuir por medio de un esfuerzo único al tipo de sistema de comercio global “abierto” que no obliga al ciudadano a escoger entre el crecimiento del mercado y los estándares de vida más caros, por un lado, y la protección ambiental y las prácticas laborales más justas por el otro.

El nuevo presidente de Estados Unidos y su equipo tienen la oportunidad de formular una visión

nueva para las Américas, pero esto significa adoptar una visión estratégica común — una serie de objetivos y políticas comunes entre Estados Unidos y la mayoría de sus países vecinos en la región. Ya existe una base sólida para este tipo de cooperación, una base que ha sido elaborada en dos cumbres hemisféricas previas (la de Miami en 1994 y la de Santiago en 1998), así como por medio de extensas conversaciones multilaterales. La implementación de los acuerdos firmados en estas cumbres ha sido débil, sin embargo, debido generalmente a la falta de recursos y de voluntad política. Una nueva visión estratégica sólo podrá forjarse si cuenta con el liderazgo del presidente, la colaboración del Congreso, y el acuerdo de nuestros aliados en el hemisferio que deben ser consultados como parte esencial del proceso.

TEMAS Y RECOMENDACIONES

Libertad y Democracia

Para que florezca la democracia, debemos comenzar por reformular, en términos más fuertes, el concepto de democracia.

Recomendación: La política pública de Estados Unidos debe regirse por el “estándar democrático” enunciado recientemente por el Consejo de Presidentes y Primer Ministros de las Américas. La participación en la Cumbre de las Américas y el ALCA dependerá del cumplimiento de todos los puntos de una “cláusula democrática” bien definida, y, como mínimo, del respeto a las normas internacionales sobre las elecciones.

Recomendación: Los Estados Unidos debe efectuar cuanto antes la ratificación de cualquier acuerdo pendiente dirigido a establecer una presencia más enérgica de la democracia, por ejemplo, la Convención Interamericana de Derechos Humanos.

Comercio y Crecimiento

En este momento, cualquier paso hacia la creación del ALCA ha quedado encasillado en la categoría de lo “demasiado difícil”. Pero el nuevo presidente también tiene la oportunidad de cambiar esto con la ayuda del Congreso.

Recomendación: Procurar inmediatamente, para las negociaciones del ALCA, autorización de la vía rápida (*fast track*) en el Congreso y, si es posible, acelerar las mismas.

Recomendación: Hacer que los estándares laborales y ambientales reconocidos internacionalmente sean parte de los procesos del ALCA y de las Cumbres. De no ser esto posible, organizar un foro de expertos y líderes de los sectores comerciales, laborales, científicos, y ambientales, junto con representantes gubernamentales, para limar asperezas y llegar a acuerdos mutuos sobre los temas difíciles en estos campos.

Recomendación: Si no se obtiene la autorización para negociar por la vía rápida, procurar acuerdos comerciales bilaterales con unos pocos países para mantener vivo el impulso de las negociaciones

La Droga y el Asunto de la Seguridad Nacional

La guerra contra las drogas ha llegado a definir una parte demasiado grande de la política estadounidense en la región, resultando en la “narcotización” de nuestras relaciones con nuestros vecinos en el hemisferio.

Recomendación: Examinar de nuevo completamente nuestra estrategia anti-drogas, tanto doméstica como internacional, con miras a diseñar una política más efectiva y más aceptable que nuestros vecinos puedan compartir.

Recomendación: Invertir mayores recursos en la educación, la prevención, y el tratamiento de los casos severos de drogadicción en los Estados Unidos.

Recomendación: Analizar el papel que desempeñan los militares estadounidenses en la guerra antinarcóticos.

Recomendación: Cumplir con nuestras promesas a Colombia, pero considerar modificar el tipo de ayuda que otorgamos a ese país.

Recomendación: Procurar fortalecer los mecanismos diseñados para proteger la seguridad y la defensa hemisféricas.

Preocupaciones Ambientales

Los estragos ambientales están aumentando a un paso mucho más acelerado que el de nuestro entendimiento de sus efectos en la región, especialmente en términos de costos, lo cual equivale a un impuesto sobre el desarrollo futuro.

Recomendación: Trabajar en conjunto para elaborar una iniciativa ambiental interamericana, dirigida a sectores claves (la energía, el perdón de la deuda a cambio de la protección de la naturaleza, la

pesca, el manejo de las cuencas de los ríos y de los arrecifes corales, y la respuesta a los desastres naturales) fijándonos metas concretas y estableciendo mecanismos para evaluar su debido cumplimiento.

Tres Temas Bilaterales: México, Brasil, y Cuba

Para la política estadounidense en la región, hay tres países que presentan claras oportunidades y retos.

Recomendación: Llegar a un acuerdo parcial con el Presidente Fox, aceptando su concepto de "frontera abierta" tan sólo como meta a largo plazo, y considerar la posibilidad de restablecer a corto plazo una forma modificada del programa de "trabajadores temporales". Incluir un sector de diplomacia regional a la gestión del TLC.

Recomendación: Darle a Brasil un trato de socio distinguido y asegurar que la importancia de este país como actor a nivel estratégico se vea reflejada en la política estadounidense.

Recomendación: Acelerar el contacto directo con el pueblo cubano, independientemente de que la política general sea de línea dura o más matizada, abriendo paso al cambio democrático pacífico en la isla en el momento en que el Presidente Fidel Castro abandone el escenario político.

Recursos para las Políticas Futuras

El recurso más importante de la política de los Estados Unidos en la región es el nivel de energía que la nueva administración y el Congreso estén dispuestos a dedicarle a la relación con las Américas; el segundo recurso es el dinero, indiscutiblemente ligado a dicho nivel de compromiso.

Recomendación: Dedicar tiempo en las agendas del presidente y del secretario de estado para preparar la participación de Estados Unidos en la Cumbre de Quebec de abril de 2001. Nombrar embajadores de primera categoría como representantes de EE.UU. en la región. Reunirse con líderes del hemisferio en Washington y visitar a los principales aliados y sus respectivas regiones durante el primer año de la nueva administración. Alentar a los miembros del Congreso a efectuar dichas visitas también.

Recomendación: Invertir en América Latina y el Caribe, fortaleciendo nuestras embajadas y programas de intercambio, otorgando alivio en el pago de deudas donde se justifique, y elaborando cuidadosamente un programa nuevo de asistencia eficiente para la región.